

Los colectivos agroecológicos andaluces Hortigas y La Acequia, como una respuesta a los problemas globales de la alimentación

Resultado de investigación finalizada

GT 5: Desarrollo rural, globalización y crisis

Pablo Saravia Ramos

Resumen:

La problemática de la alimentación tiene raíces profundas e impactos a gran escala. En este escenario existen alternativas colectivas que proponen nuevas formas de entender la producción, distribución y consumo de alimentos. Esta ponencia analiza dos experiencias de cooperativas agroecológicas unitarias andaluzas (Hortigas en Granada y La Acequia en Córdoba). En ellas los actores urbanos estrechan vínculos con las realidades y formas de vida del campo, el que a su vez *abriga* estas micro realidades urbanas tejiendo redes muy lentamente. Estos colectivos intentan, desde sus prácticas políticas y organizacionales, reproducir la idea de que *comiendo también se lucha*, lo que supone ampliar el escenario de la protesta a un espacio cotidiano y cultural más próximo.

Palabras claves: cooperativas unitarias, agroecología, movimiento social.

1. Introducción

Expondremos algunos elementos que permiten entender que el comer no tan sólo es un acto de sobrevivencia humana, sino que es una forma de entender la política y una estrategia de relación con el medio asentado en el espacio de la cotidianidad. Es la traducción del mensaje: “¡Comiendo también se lucha!”. Éste tiene eco político en colectivos que, desde la ciudad y construyendo nuevas relaciones con el campo, están intentando revertir las lógicas desiguales del neoliberalismo. Dichos proyectos políticos, aglutinados en torno al concepto de agroecología, buscan constituirse en una alternativa política a nivel de la producción, distribución y consumo de alimentos.

La alimentación está siendo presa de una dinámica política a gran escala que persigue subordinar las capacidades de las comunidades en pro de la obtención de beneficios económicos para un número cada vez menor de empresas. Las distintas compañías mundiales que operan tanto en la producción como en la distribución de alimentos, han desarrollado un modelo de negocio que neutraliza el control de las personas sobre lo que comen. La alimentación está sufriendo cambios que alteran los marcos sociales, políticos y económicos tanto en las regiones pobres como en las ricas. Estas alteraciones sitúan a los actores reales por fuera de los ámbitos de decisión y, por lo tanto, lejanos a las consecuencias implícitas de uno u otro modelo de alimentación. En este escenario muchos colectivos se plantean y construyen alternativas de cambio social que buscan recuperar, a diferentes niveles, la soberanía sobre la producción, distribución y consumo de alimentos.

El cuerpo de la ponencia se organiza en dos grandes apartados. El primero expone las líneas generales de desarrollo del movimiento agroecológico, mientras que el segundo se describen las características principales de las cooperativas en estudio.

2. El movimiento social agroecológico como alternativa

En medio de un escenario determinado por la influencia de los principios del neoliberalismo en el ámbito de la alimentación, surgen alternativas que proponen nuevas formas de entender la producción, distribución y consumo de alimentos. Algunos de estos paraguas se construyen bajo el alero de un concepto en formación como es el de agroecología (Labrador y Altieri, 2001; Sevilla, 2006 y Guzmán, González y Sevilla, 2000). Esta se entiende como una herramienta de acción y reflexión que cuestiona el paradigma de desarrollo rural modernizador y que advierte sobre sus consecuencias y la necesidad de construir alternativas tanto en el medio productivo agrícola como en las lógicas urbanas de consumo. La interpretamos como una coevolución entre los sistemas sociales y los ecológicos, lo cual es entendido como un proceso cultural de interrelación mutua entre el medio social y el natural.

Estas alternativas entienden que el trabajo agrícola no está destinado a la generación de valor, sino que por el contrario son las propias personas dueñas del producto de su trabajo. Además, las formas y dinámicas que adquiere el trabajo son decididas colectivamente. Por lo tanto, en su definición y constitución está presente el logro de un objetivo común más que la satisfacción de una necesidad individual de obtener un beneficio económico.

Las dinámicas que se extraen de los procesos productivos son igualmente diferentes a las que proponen la sociedad de consumo actualmente. La utilización del conocimiento local en la producción se hace de una forma no dogmática sino que por el contrario, se busca adaptarla a las condiciones y necesidades que estén definidas por los diferentes proyectos. Esta generación de vínculos entre las antiguas formas de producción y las necesidades de los proyectos políticos, es particularmente compleja ya que existe una erosión muy fuerte del conocimiento local, con lo cual su rescate muchas veces es un trabajo más arqueológico que puramente agrícola.

En cuanto a la distribución de alimentos, la irrupción de grandes cadenas ha ayudado a sostener un modelo de vida y consumo artificial, inmediato y desechable. Los agentes de la distribución de alimentos transmiten la idea de que garantizan la disponibilidad inmediata de una serie de productos que constituyen un paisaje aparente de diversidad y oferta inconmensurable para las personas. Pero realmente lo que sucede es una pérdida de diversidad en la dieta occidental. Según la FAO el 95% de la alimentación humana proviene de 19 cultivos y 8 especies de animales. El espejismo de la variedad se consigue añadiendo aditivos a la comida industrializada (Montagut y Vivas, 2007:98).

Estas alternativas buscan generar estrategias que permitan acortar las distancias entre quienes producen y quienes distribuyen y consumen, siendo fundamental eliminar, al máximo posible, la figura del intermediario. Se hace urgente generar espacios sociales unitarios donde el/la productor/a, como el/la consumidor/a gestionen en conjunto la elaboración de alimentos.

Por último, en cuanto al tema del consumo hay que advertir que los hábitos cambiaron radicalmente en las ciudades y se volcaron hacia un consumo rápido, económico y uniforme. Se pretende sustituir por completo las formas tradicionales de comer y de preparación de alimentos, por una más inmediata y desechable vendida a través de agresivas campañas de publicidad (Roberts, 2009:79). Las diferentes experiencias agroecológicas sostienen una crítica a este modelo de consumo occidental e intensivo desde el ámbito de lo alimentario. En este marco los sujetos políticos toman recorridos según los cuales se posicionan más cerca o más lejos del sistema agroalimentario actual. Algunos consumidores se moverán entre la “integración” según las pautas que dicta el gran mercado; la “adaptación” por no tener otras referencias o en muchos casos por temas económicos; o las experiencias que remiten “resistencias” o expresiones alternativas que pueden ser individuales y/o colectivas (Calle, *et al.* 2009:8). En esta última categoría se incluyen las experiencias que se describen a continuación en esta ponencia.

3. Los recorridos y discontinuidades de Hortigas y La Acequia

3.1.Nacimiento. Los primeros pasos

Las dos cooperativas analizadas¹ tienen nacimientos relativamente similares en el tiempo. Hortigas, nace en 2004 en Granada y La Acequia en 2005 en Córdoba. Los periodos iniciales también son muy parecidos. El colectivo granadino, en una etapa anterior a su constitución propiamente tal, tiene como antecedente el trabajo de una persona (que representa la figura de lo que podemos llamar “fundador/a”) que comenzó a pensar y planificar la idea que posteriormente se convertiría en la cooperativa. Esto fue posible gracias a una tierra cedida, herramientas y semillas que esta persona había obtenido de su participación en un proyecto anterior. A partir de junio de 2004, esta persona comenzó a vender semanalmente bolsas de verdura en Granada, en la Biblioteca Social Hermanos Quero. Por entonces, la gente desde la ciudad apenas eran consumidoras que se comprometían de una semana para otra a recoger sus cestas.

Al poco tiempo, se constituyó un grupo de entre 25 y 30 personas que fueron poco a poco dando forma organizativa a la cooperativa. Los primeros pasos se dieron a partir de replicar el modelo de la cooperativa madrileña BAH! (Bajo el Asfalto está la Huerta), quienes explican a este grupo de personas el funcionamiento del modelo. Así, en septiembre de 2004 se decidía la conformación de una cooperativa y se ponían los cimientos organizativos de lo que es hoy Hortigas.

Un proceso muy similar vivió La Acequia en sus orígenes. En este caso los apoyos y espejos en los cuales se miraron estas personas para crear el proyecto también venían del BAH! y de la recién creada Hortigas. Con lo cual la relación entre una y otra cooperativa es histórica y desde sus orígenes. La Acequia surge de las relaciones de confianza creadas anteriormente en otro proyecto, la Red de Trueque KOTRUCO. Éste último permitió acceder a una parcela de tierra cercana a Córdoba. Un par de personas de la Red acceden a trabajar esta tierra y comienza un proceso de invención del modelo de producción-consumo. Ellas recibieron el apoyo de unas veinte personas que estuvieron presentes desde el principio del proyecto. Al poco andar se da forma a la primera asamblea, en octubre de 2005, donde ya están constituidos 12 grupos de consumo por afinidad, que abarcan alrededor de setenta personas, divididas en treinta y cinco cestas de verduras (unidades de consumo).

De esta forma Hortigas y La Acequia, se constituyen en cooperativas agroecológicas unitarias, a partir del trabajo de un grupo de personas lideradas por quienes, en esos momentos, encarnaban las funciones agrícolas. Confluyen en su creación dos fenómenos, por una parte, la constancia en el trabajo de quienes estaban liderando la creación del proyecto desde lo agrícola y, por otra, el trabajo creativo y comprometido de un pequeño grupo de personas.

3.2.Objetivos. La construcción de un marco político

Las cooperativas en estudio están en permanente cambio y modificación de sus marcos de acción. Esta dinámica de cambio no ha impedido que los proyectos hayan perfilado una serie de objetivos que guían su accionar y que están presentes, en mayor o menor medida, en su práctica política cotidiana. En el caso de Hortigas el objetivo prioritario y general es definido como “*la autogestión de la alimentación mediante el cultivo de huertas y frutales y el trueque y/o apoyo mutuo con otros proyectos dedicados a la producción de alimentos. Con un modelo agroecológico pretendemos construir desde abajo nuevas relaciones entre campo y ciudad*” (Hortigas, 2005). De esta forma lo alimentario está en

¹ Los resultados que se presentan son parte de una investigación cualitativa en base a la aplicación de tres técnicas: entrevista individuales en profundidad (48 en total), análisis de material secundario (actas y documentos y material interno) y observación participante endógena (desarrollada durante dos años).

el centro de la actividad colectiva, lo cual poco a poco se va nutriendo de una lectura política crítica respecto de lo que supone la creación de nuevas formas de autogestión de la comida.

En el caso de los objetivos de La Acequia su desarrollo concreto es más específico. Aquí se hacen patentes las diversas dimensiones de trabajo que comportan estas experiencias (La Acequia, 2006):

- › Crear una red de producción y consumo de alimentos, con continuidad en el tiempo, basada en un modelo económico alternativo y centrado en el respeto al ambiente y los ciclos naturales.
- › Promover y conservar la función productiva agroecológica de la tierra en el área periurbana de la ciudad de Córdoba.
- › Educar y concientizar sobre la problemática ambiental, económica y social asociada a los procesos de producción y consumo.
- › Fomentar una dieta saludable con base en frutas y hortalizas frescas de temporada.
- › Desarrollar un espacio social entre personas en la ciudad de Córdoba que fomente iniciativas transformadoras y creativas.

Como observamos se hace manifiesta la función de promotora de un cambio más general, y no solo alineado con el tema de la alimentación. Es, por lo tanto, una declaración explícita de los contenidos que estas experiencias pretenden remover y de las vías alternativas que buscan construir.

Estos objetivos están presentes en las diferentes fases de desarrollo de los colectivos. En ocasiones su lectura será más evidente, mientras que en otros casos es el resultado de una relación de procesos que deben ser interpretados y decodificados. Además, hay que tener en cuenta que el nivel de logro de estos objetivos es diferente en cada caso y responden a los desafíos y procesos internos que han vivido cada uno de los proyectos en estudio.

3.3.Magnitud cuantitativa de los proyectos

A lo largo de la historia de los colectivos, el número de personas que los integran han sufrido muchas modificaciones. Todos estos cambios han tendido, en general, hacia un crecimiento cuantitativo que se ha expresado en más personas y, por lo tanto, en una mayor capacidad productiva de verduras y frutas. La única excepción lo constituye uno de los últimos procesos de reestructuración de La Acequia en el último tiempo. Dicho fenómeno ha determinado que en estos momentos esta cooperativa cuente con 32 cestas de verduras lo que abarca una participación de aproximadamente 70 personas.

En el caso de Hortigas, la tendencia exclusiva ha sido a crecer cuantitativamente a través de los años. Actualmente existen asociadas al proyecto entre 120 y 140 personas. Éstas se reparten en 77 unidades de consumo (cestas o cajas de verduras), todas las cuales están asentadas en Granada. Esta condición exclusivamente granadina se vio modificada, por un corto periodo de tiempo, con la conformación de un grupo de consumo en la misma localidad donde la cooperativa gestiona las huertas (Dúrcal - Valle del Lecrín).

3.4.Funcionamiento. El día a día en el campo y en la ciudad

A pesar de las particularidades de cada una de las cooperativas, ellas reproducen un sistema de funcionamiento relativamente similar. Esto se debe fundamentalmente a que en sus orígenes, como señalamos anteriormente, ambos proyectos fueron influenciados, de manera determinante, por un modelo concreto de cooperativa.

En primer lugar, una de las características del funcionamiento de estos colectivos es que el ingreso a los proyectos se hace a través de una lista de espera. Ésta se mueve con mayor o menor rapidez

dependiendo, en gran medida, de la época del año y las rotaciones internas que se produzcan. Hay que consignar también que en el caso de La Acequia, el ingreso de personas está muy mediado por los grupos de consumo, que son, en muchas ocasiones, los que gestionan sus propias bajas. Mientras en el caso de Hortigas, las personas inscritas en la lista de espera pueden ser distribuidas a cualquiera de los grupos, a no ser que se indique alguna preferencia por la conveniencia de la hora y/o lugar del reparto de verduras. La excepción a este funcionamiento lo constituyen el ingreso al proyecto por medio de compartir la unidad de consumo, también llamadas cesta o caja de verduras. En dicho caso, el ingreso es directo y su gestión es responsabilidad de la propia persona con la cual se comparte la cesta.

Una vez dentro de los proyectos las personas adquieren una serie de responsabilidades mínimas que van a determinar en gran medida, aunque no únicamente, las formas de participación. La primera de ellas es el pago de una cuota mensual. El valor de ésta es diferente en cada uno de los proyectos. En La Acequia alcanza los 60 €, mientras que en Hortigas es de 52 € por cada unidad de consumo. Debemos apuntar que en ambos colectivos, en mucho de los casos esta unidad de consumo es compartida por dos o más personas. Otra de las responsabilidades es el cumplimiento de un turno de trabajo o también denominado “turno de laboro”. La frecuencia y su duración son diferentes en cada una de las cooperativas. En el caso de la cordobesa el compromiso es de 4 horas al mes, mientras que en el proyecto granadino las personas se comprometen a realizar un turno de laboro (8 horas aproximadamente) cada cinco semanas. Por último, las personas que integran estos proyectos se comprometen a participar activamente de las diversas instancias asamblearias que tienen los colectivos y que más adelante detallaremos.

Otra de las características del funcionamiento de estos proyectos, es que el resultado de la participación política de las personas se ve compensado semana a semana a través del reparto de verduras. Éste se hace en un lugar determinado de la ciudad, con la idea, no explícita, de construir nuevas formas de apropiación del espacio público. Respecto de la frecuencia del reparto, ambos proyectos lo hacen una vez por semana, exceptuando la temporada de verano donde se hacen dos por semana en el caso de La Acequia.

En cuanto a las características de la producción agrícola, existe un grupo de personas que se encarga de coordinar el trabajo agrícola. Ellas son denominadas Hortelanos/as en nomenclatura de La Acequia y GT primero y luego grupo Almócita en clave Hortigueira. Ellas tienen la responsabilidad de coordinar el trabajo de las personas que vienen de la ciudad a realizar su turno, planifican los cultivos, organizan los repartos de verduras y participan como un grupo más de los procesos de toma de decisiones del colectivo. En el caso de Hortigas, este grupo además redacta cada semana la portada del Diario de la Huerta (DH), donde se exponen los avances en el trabajo agrícola, el estado del grupo y los llamamientos a Jornadas Verdes (JV)², entre otras informaciones. El DH es el principal canal de comunicación de esta cooperativa. En él se publican las actas y órdenes del día de todas las asambleas que se realicen y se da difusión a todo tipo de noticias vinculadas con el colectivo. Es un espacio abierto donde cualquier cooperativista puede publicar una opinión, noticia o escrito sobre temas internos o externos. En este sentido, no cuenta con una línea editorial ni con filtros de censura de ningún tipo.

En cuanto al trabajo agrícola, para el caso de Hortigas, éste se realiza en tierras cedidas que se ubican al sur de Granada en la localidad de Durcal, perteneciente a la comarca del Valle del Lecrín. En tanto, las tierras, también cedidas, que trabajan las gentes de La Acequia se encuentran en el perímetro sub-urbano de Córdoba. La extensión de las tierras que actualmente están cultivando estos proyectos bordea la 2 Ha en el caso de Hortigas a las cuales hay que sumar las tierras donde pecorean las abejas. Mientras que en La Acequia la extensión bordea los 6.000 m².

² Es un llamamiento especial cuando existe un trabajo agrícola o colectivo que demanda la presencia de muchas personas. El compromiso de los grupos de consumo es asistir a ellas con a lo menos dos de sus miembros.

El modelo agrícola está determinado por el uso de sistemas productivos acordes con los principios de la agroecología. Se ha intentado mantener formas de trabajo tradicionales, como el uso de la tracción animal (aunque no exclusivamente) o, específicamente en el caso de Hortigas, el riego a manta que permite aprovechar el sistema de acequias heredado de los árabes. En cierta forma el manejo agrícola es el producto de la unión de los conocimientos tradicionales de las personas del entorno y de los saberes técnicos que portan algunas personas vinculadas a los colectivos. Todo lo cual se funda en una constante estrategia que se basa en probar y experimentar nuevas fórmulas. También existe una apuesta por la biodiversidad lo que se materializa en una enorme cantidad de cultivos y variedades presentes en el campo. El convencimiento de que esta estrategia es sostenible y productiva, se expresa en todos los ámbitos agrícolas, como son el manejo de plagas y semillas, la fertilización, el uso del suelo y la rotación de cultivos.

Todas estas características en el funcionamiento de los colectivos persiguen construir un modelo basado en la corresponsabilidad en los procesos tanto agrícolas como políticos. Si bien esto está presente en el plano de las definiciones teóricas, la práctica colectiva muestra diferentes niveles de logro de dicha definición. Así en lo que respecta a las dinámicas políticas de toma de decisiones se puede observar una implicación colectiva muy fuerte, en el caso del trabajo agrícola esto es más débil. Los proyectos (en diferentes niveles cada uno de ellos) constantemente han tenido que delimitar esfuerzos por construir una relación de mayor responsabilidad con el cumplimiento del trabajo agrícola de parte de las personas de la ciudad. Esto sin lugar a dudas es uno de los mayores desafíos de futuro que tienen estos proyectos.

3.5.El Modelo organizacional. Uno de los sostenes fundamentales de los proyectos

Estos proyectos están divididos en una serie de grupos, denominados Grupos Autogestionados de Consumo (GAC). Ellos son la unidad básica y fundamental del entramado organizacional de estos proyectos. Están conformados por unidades de consumo que pueden corresponder a una o más personas, como hemos señalado. Cada grupo se organiza de manera autónoma del resto, tienen un carácter asambleario y es el referente inmediato de las personas en la cooperativa. Los GAC también son los encargados de la gestión y distribución de la verdura en cada una de las unidades de consumo durante los días de reparto. AL momento de finaliza el estudio existían 8 GAC (siete de consumo más el Grupo Autogestionado del Campo, Almócita) en Hortigas y 7 (todos ellos de consumo) en el caso de la cooperativa cordobesa.

Las asambleas son la herramienta o metodología fundamental para tomar decisiones y desarrollar el trabajo político de los movimientos sociales en estudio. Existen diferentes niveles y tipos de asambleas. Todas ellas cumplen funciones específicas y son convocadas en circunstancias particulares. Las más inmediatas y cotidianas en el trabajo político de las personas son las que se desarrollan en los GACs. En esta asamblea se toman las decisiones que se relacionan con el colectivo en general, pero también se abordan las problemáticas internas del grupo. La recurrencia de estas asambleas depende del colectivo en estudio. En el caso de La Acequia esta reunión suele ser mensual, mientras que en Hortigas algunos GACs se reúnen todas las semanas y otros cada quince días. En el caso de esta cooperativa el día de reunión coincide con el de reparto de verduras, lo que no necesariamente sucede de esta forma en el proyecto cordobés.

En segundo término están las Asambleas de Representantes (AR), en nomenclatura de Hortigas o Asambleas de Enlace (AE), en términos de La Acequia. A ellas asisten uno o más miembros de cada GAC que trasladan las decisiones del grupo. En esta instancia se debaten y deciden las propuestas que tiene que ver con el colectivo en su conjunto. La recurrencia también es diferente dependiendo del colectivo. En el caso de la cooperativa cordobesa es mensual mientras que en la de Granada es quincenal.

El tercer tipo de reuniones son las Asambleas Generales (AG), también denominadas anuales (AA) o extraordinarias (AEX). Las primeras en clave granadina y las segundas propias de La Acequia. En estos tipos de asambleas se convocan a todas las personas del colectivo las que asisten a título individual. Éstas se realizan cuando existe un tema estratégico para las cooperativas o cuando no se ha podido resolver un debate en la instancia previa (AR o AE). Su recurrencia depende de la coyuntura de los colectivos, pero a lo menos se realiza una vez al año.

Complementariamente a este entramado organizacional y asambleario, los colectivos en diferente grado, han ido conformado a través de los años distintas comisiones y grupos de trabajo. La diferencia entre unas y otras, solo es atingente en el caso de la cooperativa granadina. En ella las comisiones surgen de una decisión colectiva, generalmente asociada a una necesidad de trabajar un aspecto específico del colectivo. Por esto deben estar representados todos los GAC con al menos una persona. Por otra parte, los grupos, son instancias donde algunas personas se dan cita voluntariamente para trabajar un tema determinado, sin que exista necesariamente una demanda concreta de parte del colectivo. Por lo tanto, no es necesario que estén representados todos los grupos de consumo y su existencia está sujeta al trabajo voluntario de las personas que lo conforman.

Como advertíamos, el desarrollo en las dos cooperativas en estudio en cuanto a este tema es muy desigual. Mientras en el caso de Hortigas, ellas tienen una importancia fundamental en su entramado organizacional, en La Acequia, no han terminado de constituirse como apoyos y herramientas de trabajo. Esta diferencia se expresa en la cantidad y continuidad de ellas. Además, hay que precisar que el modelo de organización de La Acequia ha priorizado las tareas rotatorias entre los GAC en una serie de aspectos del colectivo en vez que la formación de comisiones o grupos. Estas tareas involucran la gestión de los contratos, las labores de secretaría y tesorería. También suponen la gestión de la furgoneta y la dinamización de las asambleas y la toma de actas.

Complementariamente a dichas tareas que asumen los GAC rotatoriamente, se han creado a lo largo de los años comisiones eventuales (no permanentes) que están orientadas a trabajar un tema específico, como por ejemplo, la organización de una fiesta, la búsqueda de nuevas tierras o la gestión de debates complejos como el estado coyuntural en un momento determinado del proyecto.

Además, esta cooperativa cuenta con el denominado Grupo de Producción (GP) que ha tenido una presencia muy discontinua en el proyecto. Este grupo se ha planteado, en una de sus últimas reformulaciones, como función acompañar al hortelano en la toma de decisiones en cuanto a la planificación y manejo de los cultivos, además de gestionar la evaluación de resultados agrícolas.

Por otra parte, en el caso de la cooperativa granadina actualmente están en funcionamiento las siguientes comisiones permanentes: a) *Productos Extras (PE)*: se encarga de gestionar los productos (lácteos, cárnicos, aceite, pan, frutas, entre otros) que las personas pueden adquirir a otros proyectos o personas. Se trata de alimentos que no son producidos por la cooperativa; b) *Difusión*: Tiene funciones internas como la gestión de la lista de espera, directorios y comités de bienvenidas, y también externas asociadas a la divulgación del proyecto; c) *Comisión Atípica de Economía (CAE)*: Esta comisión está encargada de la gestión económica del proyecto; y d) *Comisión para la Autogestión de la Salud (COPAS)*: responsable de la creación y gestión del modelo de salud de la cooperativa.

En cuanto a los grupos han sufrido, a lo largo de los años, muchas modificaciones, surgiendo y desapareciendo muchos de ellos. Esta dinámica está directamente relacionada con el hecho de que son la respuesta a una necesidad de determinadas personas de trabajar un tema específico. Los siguientes son aquellos que tienen una conformación más estable de participación y que han logrado permanecer, con irregularidades, durante el tiempo: a) *EducAcción*: este grupo persigue apoyar los procesos de educación de las personas en relación a su funcionamiento, marco teórico del proyecto y la acción-repercusión en el entorno (Hortigas, 2008: 35-39); b) *9 Reinas*: tiene por objetivo la gestión de la producción de miel para la cooperativa; c) *Grupo de Rie(s)go*: gestión de la producción de naranjas, en cuanto a el riego, poda, desbroce y todas las actividades agrícolas asociadas a su cuidado; d) *Grupo de chapistas o charlistas*: encargadas de presentar al exterior las características del proyecto en espacios

como jornadas, talleres y entre otros; e) *Emea (Ministerio de Agricultura)*: tiene como función apoyar la planificación agrícola, siendo un complemento del trabajo de las personas que coordinan el trabajo en el campo.

Todas estas comisiones y grupos han dado pie al trabajo ejecutivo dentro de la cooperativa. Han significado un importante soporte organizacional, que ha permitido incrementar la participación directa y activa de las personas, como también brindar un espacio de desarrollo de sus inquietudes.

4. Conclusiones

Las experiencias descritas, a través de sus prácticas, se crean y recrean a partir de sus propias cotidianidades. Aquí nada es tan definitivo ni nada es tan confuso, se trata de un transitar que toma el ritmo de las demandas de las personas.

La propuesta política de cambio y de perspectiva de futuro es uno de los aspectos que puede ser más diferenciadores de este tipo de movimiento social. Se rompe la pretensión histórica y tradicional de cambio promovido por los movimientos más convencionales y se propone otra donde los plazos y los objetivos se modifican radicalmente. Las experiencias examinan otros tiempos y las relaciones con otras gentes que generalmente no forman parte del juego político institucional. Estas denuncias cobran sentido mucho más allá que medidas espectaculares como la acción directa o la visibilización pública a través de una manifestación, y mucho más cerca de la construcción de referentes locales y cotidianos. Esto plantea desafíos en el modelo de participación de las personas, ya que se trata de un cambio en las prácticas políticas que los/as “militantes” de movimientos sociales han seguido hasta ahora. No tan solo es un cambio a nivel programático sino que también en los estilos y formas de hacer política.

El cambio promovido por estas experiencias está centrado en los aspectos internos reproductivos del colectivo. Esto, tiene a lo menos un doble efecto, el primero es que sitúa a estas experiencias en un lugar de desconocimiento público en su entorno inmediato como también reduce las posibilidades de impacto en espacios territoriales lejanos. El segundo efecto, es que dicha negación, explícita e implícita a la visibilización pública y mediática, permite la construcción de procesos de identificación colectiva a un ritmo determinado por las gentes que lo habitan y no por los intereses políticos de la institucionalidad. Esta mirada hacia lo interno supone readecuar las herramientas y estrategias metodológicas de disciplinas como la sociología que tendrán que hacer un esfuerzo por estar “más presentes” y establecer diálogos epistémicos más profusos con otras disciplinas de estudios sociales.

Estas experiencias reproducen dinámicas políticas determinadas por un ritmo más lento y procesual que el que solemos observar en otros movimientos sociales. Esta dinámica está en directa relación con el tipo de organización (asamblearia) y la forma de decisión (por consenso) que estos proyectos reproducen. Dichas formas están más asentadas en los complejos y diversos ritmos de los procesos personales, tanto en el posicionamiento sobre un punto específico como en el perfil general que se construye en torno al colectivo. Se trata de la reproducción de nuevas formas de vivir lo político en un espacio donde el sujeto no pasa desapercibido, sino que más bien es el motor de las discontinuidades propias de la experiencia.

En términos programáticos estas alternativas funcionan desde el espacio local. A partir de él se cuestiona la relación de subordinación que existe entre campo-ciudad y los modelos sociales de manejo de los ecosistemas. Se visibiliza un rechazo al modelo industrial desarrollista, en particular, y a la globalización capitalista, en general.

Todos estos aspectos están presentes en mayor o menor medida dentro de los desarrollos políticos de las experiencias descritas. Cada una de ellas se enfrenta al desafío de construir nuevos marcos de acción donde los intereses particulares y colectivos de las personas que lo conforman se vean plasmados. Este es un camino repleto de discontinuidades que permiten, en el espacio de la acción cotidiana, ir construyendo lenguajes, mecanismos y discursos colectivos dotados de sentido crítico con

el medio. Son expresiones del deseo de construir nuevas formas de habitar el espacio político donde el sujeto en movimiento tiene una posición activa y creadora.

5. Referencias bibliográficas

Calle, Á., Soler M., & Vara, I. (2009). *La desafección al sistema agroalimentario: ciudadanía y redes sociales*. Ponencia presentada en el I Congreso Español de Sociología de la Alimentación, Gijón, España.

Guzmán, G., González, M. & Sevilla, E. (2000). *Introducción a la agroecología como desarrollo rural sostenible*. Madrid, España: Mundi Prensa.

Hortigas (2005). *Díptico de información de la cooperativa agroecológica Hortigas*. Manuscrito no publicado.

Hortigas (2008). EducAcción: la educación como herramienta para la autogestión alimentaria. *Revista Ciclos*, 20, 35-39.

La Acequia (2006). *Carta de principios de la cooperativa agroecológica La Acequia*. Manuscrito no publicado.

Labrador, J. & Altieri, M. Ángel (comp.) (2001). *Agroecología y desarrollo: aproximación a los fundamentos agroecológicos para la gestión sustentable de agrosistemas mediterráneos*. Madrid, España: Mundi-Prensa.

Montagut, X. & Vivas, E. (comp.) (2007). *Supermercados, no gracias. Grandes cadenas de distribución: impactos y alternativas*. Barcelona, España: Icaria Editorial.

Roberts, P. (2009). *El hambre que viene. La crisis alimentaria y sus consecuencias*. Barcelona, España: Ediciones B.

Sevilla, E. (2006). *De la sociología rural a la agroecología*. Barcelona, España: Icaria.